

*A la memoria del Excmo. Sr. D. Francisco
Martinez de la Rosa.*

*.....ni el tiempo ni la muerte,
Ni menos el olvido
Sepultarán tu nombre esclarecido.*

Fr. Luis de Leon.

Ja

*Tristes recuerdos que asaltáis mi mente
El corazon llenando de amargura !
De santa inspiracion abrid la fuente ;
Y brille con antorcha de luz pura,
El varon probo, y justo, y eminente,
Que la España, cual madre en su ternura,
Lamenta sin cesar; yo en este dia,
Vno mi llanto al de la patria mia.*

¡Martinez de la Rosa!....; Cuanta pena
 El alma siente al pronunciar su nombre!
 ¡Y como el entusiasmo la enagena
 Con luz de gloria que enaltece al hombre!
 Que mucho, en tanto que el dolor resuena,
 Que su ingenio creador al mundo asombre,
 Si de sus timbres la fulgente llama
 Por todo el orbe derramó la fama?

Fue el águila caudal que en las regiones
 Del humano saber tendió su vuelo;
 Combatió el huracan de las pasiones,
 Cruzó las nubes y elevóse al cielo:
 De la fecunda inspiracion los dones
 Colmaron a la vez su dulce anhelo;
 Y prestándole el sol su viva lumbré,
 Miró la ciencia y se paró en su cumbre.

¿Cómo á tanto esplendor, á gloria tanta,
 Mi espíritu elevar? Fúiste delira;
 Apágase la voz en mi garganta,
 Y es ronco el son de mi disorde lira:
 Del que entre honores la virtud levanta,
 Solo del genio que mi canto inspira,
 Con la sublime entonacion, pudiera
 Los triunfos numerar de su carrera.

La ciudad de Boabdil, que sonreía
 Mostrando hermosa la estacion de flores,
 Nacer le viera en apacible día;
 Su recuerdo oriental, sus trovadores
 Y su verdor la Alhambra le ofrecía,
 Y arrulláronle el sueño los amores;
 Batió alegre sus palmas la fortuna,
 Y el genio al verle se posó en su cuna.

Martínez de la Rosa.... en el sonido
 Oyóse murmurar del raudal viento,
 Por las aguas del Dauro repetido,
 Y de las aves por el dulce acento;
 Y Hurtado de Mendoza en vanecido,
 Y fray Luis de León, en el asiento
 Que en aras de la ciencia conquistaron,
 De su sueño de gloria despertaron.

Y el niño al ver, y que en su noble frente
 La luz brillaba que el talento abona,
 Mulleron su regazo en la pendiente
 De los floridos montes de Helicon,
 Donde murmura la castalia fuente:
 Le ciñeron del númen la corona,
 Y de inefable dicha cual tesoro,
 Diéronle ufanos su laud sonoro.

Avanzó en la niñez; mañana hermosa
 Fue la tranquila edad de su inocencia;
 Pisé las aulas, y su mente ansiosa
 Por los bellos pensiles de la ciencia
 Discurrió, cual luciente mariposa,
 Buscando flores por libar su esencia:
 Y con mesura y dignidad el alma,
 De honor obtuvo y de virtud la palma.

Y en cátedras brilló; naturaleza
 Propicia dióle con raudal copioso,
 Eugenio, rectitud, fluidez, pureza,
 Grave ademan y acento vigoroso:
 Siempre esgrimió con rasgos de belleza,
 En científicas lides victorioso,
 Las armas de su claro entendimiento,
 Erudición probando y noble aliento.

Su ciencia dió radiantes coloridos,
 Cual sol hermoso en tiempo de bonanza,
 Y al par que sus alumnos escogidos,
 Del humano saber dulce esperanza,
 Le escucharon los doctos complacidos,
 De sus labios bebiendo la enseñanza;
 Y los propios halláronle y extraños,
 Maduro en la instrucción, si corto en años.

Y sus lauros, su edad y su cultura,
 Semillas eran de ilusión; pequeño
 De las aulas miróse en la clausura;
 Y buscó ansioso con doblado empeño,
 Mas ambiente, y mas luz, y mas altura,
 Y sin temer en su feliz ensueño
 Ver un campo de flores entre abrojos,
 Al estadio social llevó los ojos.

Fiera, en sus garras el cañon pendiente
 Que el ámbito del mundo estremecía,
 Ya de Austerlitz el águila imponente
 De Iberia en los espacios se cernia;
 Y en su orgullo juzgándola impotente,
 Y al ceñirse el laurel, se complacia
 Llevando al triunfo la légion francesa,
 Cual buitre hambriento al devorar su presa.

En vano, altivo, pretendió el coloso
 Hollar al pueblo que el temor no abate;
 Grito de independencia belicoso
 Se oyó, y trabóse el desigual combate:
 Y en Granada, decidme; quien brioso
 Contestó del frances al rudo embate?
 Martinez de la Rosa, y mostró luego
 Su joven corazon el patrio fuego.

El trajo en alianza el Verno unido
 Contra el gigante que se abzo' en la tierra;
 Y de España el leon embravecido
 Unio' con el leopardo de Inglaterra,
 Cuando el pueblo del Cid, enardecido,
 Opuso con teson, en cruda guerra,
 Pechos y bronce a enemigas balas,
 Y el águila imperial plegó sus alas.

Y remecido en la corriente undosa
 De su edad juvenil, con impaciencia
 Siguió también, Martinez de la Rosa,
 El curso de su noble inteligencia;
 Llevando siempre por insignia honrosa,
 En el limpio crisol de su conciencia
 Y al abrísele el templo de las leyes,
 El amor a su patria y a sus reyes.

Joven, en Cadiz, del saber mimado
 En su alta cumbre, profirio' elocuente
 La voz de libertad; eco inspirado
 De un alma pura y corazon vehemente;
 La libertad para su pueblo amado;
 Sueño feliz que apareció en su mente
 Cual delicioso eden de gayas flores,
 Rico en sus galas, vario en sus colores.

En ilusion rimena, complacido
 Vio' de la fama el templo suntuoso
 Con el laurel de Apolo embellecido,
 Un porvenir fingiendo venturoso;
 Y al despertarse, halló sin colorido
 De placer y de gloria el cuadro hermoso.
 Rugió la tempestad, y al claro dia
 De horrores sucedió noche sombría.

Y dióle, de pesar y angustia llenas,
 Horas de padecer hado implacable;
 Mas viósele en el colmo de sus penas
 Y en lóbrega prision, inalterable
 Al sordo resonar de las cadenas:
 Allí, con amistad pura, inefable,
 En tanto le amagó la muerte insana,
 Ofrecióle su mano el gran Quintana.

Duro, empero, el destino, é inclemente,
 Le engolfó en las tormentas de la vida;
 Y encapotado el cielo transparente,
 Donde brillara su ilusion perdida,
 Por su hogar y su patria lloró ausente;
 Y elevábase el alma conmovida,
 Triste las playas recorriendo á solas
 Al ronco estruendo de africanas olas.

Tras largo luto, y lloro, y sinsabores,
 De su vuelta feliz en la alborada,
 Levantaron su voz los trovadores;
 Y de festiva pompa engalanada,
 Gigantes arcos de odorosas flores
 A su hijo predilecto alzó Granada:
 Fueron del triunfo y del amor los lazos;
 Y ébria de gozo, le estrechó en sus brazos.

Subió al poder; y en su dorada esfera,
 Respiró de la patria el aire puro,
 Sin que el fasto jamas le envaneciera;
 Su marcha prosiguió con pie seguro,
 Siendo de libertad clara lumbreira;
 Y al despejarse el horizonte oscuro,
 El astro se eclipsó; viose un instante,
 Fugaz como el relámpago y brillante

Y fatídicos, negros nubarrones,
 Turbaron el azul del limpio cielo;
 Y al sonar del poder en las regiones
 Hora de proscripción y triste duelo,
 Dejó, con sus brillantes ilusiones,
 Martínez de la Rosa el patrio suelo;
 De ingratitude probando los enojos,
 Vueltos en vano á su nación los ojos.

Del infortunio entre el amargo lloro,
 Errante, y á merced de su destino,
 Irquió su noble frente sin desdoro;
 Y cruzó, recogiendo en su camino
 De ricos panoramas el tesoro,
 El alto Pirineo, el Apenino,
 Y de los Alpes las fragoras cimas,
 Y estensos mares y apartados climas.

Buscó la gloria, y de esperanza lleno,
 El Támesis, el Sena, el Rhin, los mares
 Del bávaro surco y el Arno ameno;
 De Pompeya en las ruinas seculares,
 Y del Vesubio penetró en el seno;
 Y al probar de la suerte los azares,
 El libro recorrió de la experiencia
 Y sondeó los arcanos de la ciencia.

En vano, al choque de implable saña,
 La suerte le llevó con viento vario;
 Si un tiempo ciega le arrojó la España,
 Y si en ella el favor le fue contrario,
 Mostróse grande, y en nacion extraña
 Le abrieron de la ciencia el santuario;
 Y triunfante subió, de su luz pura,
 Con paso firme á la mayor altura.

Y al despertar en playas extranjeras
 Con dulce inspiracion su pensamiento,
 Exhalaba, en canciones lastimeras,
 Los suspiros de amor que trajo el viento
 Del Dauro y del Genil a' las riberas;
 Pulsó la lira, y con sublime acento,
 Dando a' la gaya ciencia sus loores,
 Legó al Parnaso inmarcesibles flores.

De dicha, entonces, la radiante aurora,
 Mostró su luz en signo de bonanza;
 Que ya en su bien, del triunfo precursora,
 Se inclinó de la suerte la balanza:
 Vino, con ilusion fascinadora
 De patrio amor y plácida esperanza,
 Dando al olvido sus amargas penas,
 A romper de su pueblo las cadenas.

Del sueño que alhago' su fantasía
 Al percibir el delicioso encanto,
 Con soplo de fortuna, en claro día,
 Torno' su vuelo á remontar; y en tanto
 Que del poder la nave sostenia,
 De libertad el árbol sacrosanto
 Puso, y sin tregua en su constante anhelo,
 Se hizo arraigar en el hispano suelo.

Mas, pronto vio' las nubes tenebrosas
 De la instable fortuna en la eminencia;
 Y al par que en soledades escabrosas
 Recogiendo á la luz de la experiencia
 Las punzantes espigas entre rosas,
 Miro'se bajo el sol de la existencia,
 Ya en un lago sangriento de pesares
 Y ya del gozo en apacibles mares.

Al fin, de gloria al sonoro estruendo,
 Despertó en su letargo de amargura,
 Sus horas de placer enriqueciendo;
 Y a Francia y Roma, en su mayor altura
 El pabellon de Iberia enalteciendo,
 De su reina llevo' la investidura;
 Los timbres levanto' del nombre hispano,
 Y égida noble fue del Vaticano.

Genio que por la fama engrandecido
 De Europa en las potencias, los honores
 Diéronle de varon esclarecido;
 Ya venerable anciano, en los rigores
 De la lucha social encanecido,
 Y en sus últimos años, los mejores
 Por el amor constante de sus reyes,
 Presidió en el recinto de las leyes.

Y el que en medio de ruidos vendavales
 Siempre brilló cual nùmen soberano,
 Y bebió de Hipocrene en los raudales;
 Y realzó con aliento sobrehumano
 El florón de las glorias nacionales;
 Y en Roma, en Francia, en Inglaterra usano,
 De sus triunfos dejó recuerdo fijo.....
 Envanécete, España, ese es tu hijo.

Y tu, Granada, que en fragante cuna
 De rosas, de jacintos y claveles,
 Le ofreciste a la luz de blanca luna,
 El florido tapiz de tus vergeles;
 Y en las aulas, la prensa y la tribuna,
 Cual propios recogiste sus laureles;
 Si escuchas de su fama el dulce arrullo,
 ¿Cómo no has de sentir un noble orgullo?

Mas....; Por que el llanto que el placer destierra?
 El padre de la luz; por que oscurece
 Su hermosa claridad; por que la tierra
 En sus firmes cimientos se estremece?
 Y cuando el grito universal aterra,
 Y en triste duelo el corazon padece
 Con hondos ayes que á la vez despide,
 La imagen del dolor; por que preside?

Ya del reino glorioso en que Pelayo
 Al agareno infiel miró vencido,
 Con terrible ansiedad, en su desmayo,
 Lanza el leon doliente su rugido;
 Y el genio de las tumbas vibra el rayo:
 Martinez de la Rosa! tú el herido;
 Tú el que del mundo terrenal te alejas,
 Y tu patria y ciudad por siempre dejas.

Con los ecos de bronce pavoroso,
 Ronco atambor y fiinebre campana,
 Dan holocausto á tu esplendor glorioso,
 General duelo y pompa soberana;
 Y en tanto gozas de eternal reposo,
 Bandos rivales tu recuerdo hermana;
 Los altos templos del saber se enlutan,
 Y honor hasta los reyes te tributan.

Y riega el infortunio, entre lamentos,
 De tu cristiana caridad las flores;
 Con santa elevacion, pueblan los vientos
 Solemnes honras, lígubres clamores;
 Ofrécente grandiosos monumentos,
 Tristes emblemas, públicos loores;
 Y al morir dejas, con dolor profundo,
 Timbres á tu nacion, recuerdo al mundo.

Oh! que en tu gloria mi entusiasmo prenda;
 Y el corazon revele mi quebranto;
 Y de la España en el clamor, asienda
 A tu asiento inmortal mi pobre canto;
 Vengo, de gratitud cual dulce ofrenda,
 En tus cenizas á verter mi llanto;
 Y mi voz, aunque débil, vá enlazada
 Al recuerdo de amor de tu Granada.

Hado inflexible tu existencia inmola;
 Y del Supremo Dios al trono subes,
 Ciñendo de los justos la aureola:
 Yo te imagino entre doradas nubes,
 Que el iris de los genios tornasola,
 Y cercado de espléndidos querubes,
 Que pregonan, con himnos armoniosos,
 La suma de tus triunfos portentosos.

Y celestial concento el orbe llena,
 Inspirando sus dulces vibraciones
 El gozo que las almas enagena
 Y conmueve á la vez los corazones.
 ¿No le veis? ¿no le veis? con faz serena
 Del genio sublimado en las regiones.....
 Si eterno lauro su renombre alcanra,
 Alcemos nuestra voz en su alabanza.

¿Cuan estasiado su esplendor contemplo!
 Tu le abriste, y ornó como ninguno,
 Santa inmortalidad, tu augusto templo.
 Vate, erudito, historiador, tribuno
 Y en el poder de probidad ejemplo.....
 En vano ya los pueblos, de consuno,
 Tristes reclaman su preciosa vida,
 Y mas que todos su ciudad querida.

El que en las olas del saber llevado
 Pisó triunfante de la gloria el puerto,
 Hoy se vé por la muerte arrebatado....
 De siemprevivas y cipres cubierto,
 Lágrimas rieguen su sepulcro elado,
 Y que el dolor no cese; mas abierto
 De su ciencia y virtudes el tesoro,
 Ante el vivo entusiasmo ceda el lloro.

Aves, de nuestra Alhambra, melodiosas,
 Dulces trinos alzad en la enramada;
 Ninfas, del Dauro y del Genil, hermosas,
 Tejed coronas, y su frente ornada
 Mostrad, de místico, de laurel y rosas;
 Esclarecidos vates de Granada,
 Cánticos entonad; todo á porfía,
 Al hijo ensalse de la patria mia.

Embellezca sus lienzos la pintura ;
Su página mejor abra la historia ;
Y el Parnaso, á la vez, y la escultura,
Rindan tributo digno á su memoria ;
Y las naciones de la edad futura,
Del varon justo al resplandor de gloria,
Su claro nombre al recordar, veneren
Al genio y la virtud que nunca mueren.

Fin.

Granada 30 de Marzo de 1862.

Luis Aguilera
Suarez

